

A L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:  
**GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA**  
DIRECTORIO NACIONAL DE LAS LOGIAS REUNIDAS & RECTIFICADAS  
[www.gprdh.org](http://www.gprdh.org)

Festividad de San Miguel Arcángel  
1 de Octubre de 2022

Alocución del Serenísimo Gran Maestro

# LOS LAZOS INDISOLUBLES DE LA FRATERNIDAD MASÓNICA

*“¡Masones! ¡Hijos de un mismo Dios!  
¡Reunidos por una creencia común en nuestro Divino Salvador!,  
que este vínculo de amor nos una estrechamente  
y haga desaparecer todo prejuicio  
contrario a nuestra concordia fraternal.”*  
Regla Masónica, Artº 1,3

*“Estos lazos de amistad y de fraternidad  
deben ser indisolubles...”*  
Ritual de Ap., Cap. XIV

Mis B.A.H.:

Nuestras Logias representan *“El Templo de Salomón reconstruido místicamente por los francmasones”*<sup>1</sup>, para recordarnos, siempre que estemos reunidos, que el Trabajo masónico *debe elevar en nuestro corazón un Templo a la Virtud*<sup>2</sup>, figurando nuestro corazón este Templo donde *“la unión, casi inconcebible, que hay en [el hombre] del espíritu, del alma y del cuerpo, que es el gran misterio del hombre y del Masón”*<sup>3</sup>, se constituye en morada del Espíritu Santo y *Tabernáculo del Eterno para la reintegración del Hombre*, tema del que hablé en la alocución de la Festividad de la Orden del pasado año 2021.

---

<sup>1</sup> Instrucción por preguntas y respuestas, Anexo II, Primera Sección, Ritual de Ap. del RER.

<sup>2</sup> Ídem, Tercera Sección.

<sup>3</sup> Instrucción moral del Grado de Ap., Anexo I, Ritual de Ap. del RER.

El Templo de Salomón es igualmente, en la Orden Rectificada, el “*prototipo fundamental de la francmasonería*”<sup>4</sup>, y sus revoluciones a lo largo de la historia hacen alusión a la Orden, al Hombre y al Universo. Edificamos, pues, un Templo espiritual y universal, del que los Masones somos *pedras vivas*, para retornar la Orden a su estado primitivo, al Hombre a su estado esencial de gracia, y operar la reintegración universal de todas las criaturas para mayor gloria de El Eterno.

En esta obra de reconstrucción, los obreros dispersos se reúnen bajo una misma Luz<sup>5</sup>, la *Luz del Mundo*<sup>6</sup>, y reúnen aquello que la caída ha separado, ha dispersado, es decir, el Trabajo masónico trata de reunir los componentes del ser caído, separado y fragmentado, para ir hacia el Ser reintegrado, hacia Cristo, que es plenitud de Ser. El Masón rectificado deviene así en *pedra viva* a medida que participa de la Luz de Cristo:

*“Cristo es la piedra viva, rechazada por los seres humanos, pero escogida y preciosa ante Dios. Al acercarse a él, también ustedes son como piedras vivas, con las cuales se está edificando una casa espiritual.”*

1 Pedro 2:4-5

Para edificar esta casa espiritual, este *Templo místico de Salomón*, debemos necesariamente, los obreros aquí reunidos, pulirnos como piedras de un mismo edificio por un “*vínculo de amor [que] nos una estrechamente y haga desaparecer todo prejuicio contrario a nuestra concordia fraternal*” (tal como exhorta la Regla, Artº I, 3). Este no es un compromiso fácil (o sí, depende desde dónde se comprenda), pero es un compromiso solemne que todo profano que se acerque a los misterios de nuestra Iniciación debe asumir con rotundidad y determinación. De ahí la grave advertencia que se le presenta al recipiendario antes de recibir la Luz:

*“¿Estáis pues determinado a cumplir todos los deberes de la unión fraternal que vais a contraer?<sup>7</sup> (...) Estos lazos de amistad y de fraternidad deben ser indisolubles<sup>8</sup>.”*

---

<sup>4</sup> Instrucción moral del Grado de Ap., Anexo I, Ritual de Ap. del RER.

<sup>5</sup> “¿Por qué los masones celebran también la fiesta de San Juan el Evangelista?: Porque ha reunido a los obreros que estaban dispersos.” Instrucción por Preguntas y Respuestas del Grado de Ap., Anexo II, Primera Sección, Ritual de Ap. del RER.

<sup>6</sup> “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” Jn 8:12.

<sup>7</sup> Cap. XII, Ritual Ap. del RER.

<sup>8</sup> Cap. XIV, Ritual Ap. del RER.

Y es tal la fuerza de este compromiso, que debe ser sellado con aquello que vehicula la vida misma en nuestro cuerpo de carne:

*“Debéis sellar aquí con vuestra sangre el compromiso que acabáis de contraer. ¿Consentís en que sea derramada para hacer indisolubles los lazos de fraternidad que deben uniros a la Orden?”<sup>9</sup>*

Conviene, pues, poner buena atención para indagar sobre la raíz de este *vínculo santo de amor* donde la unión fraternal es indisoluble, porque es en esa misma raíz que somos realmente uno con Cristo y con el Padre, haciéndonos piedras vivas del Templo espiritual y universal donde todo se opera:

*“...para que todos sean uno. Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros... (...) La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en unidad...”*

Jn 17:21-23

Ser piedra viva, piedra del Templo universal, es ser en Cristo, por Cristo y para el Eterno, verdadero Hijo de Dios, uno con Cristo (*Hombre-Espíritu*, como se suele denominar en nuestra doctrina). Este estado requiere unificar todos los componentes dispersos del ser caído, esto es, recoger y enraizar todas nuestras facultades en la naturaleza esencial del verdadero Ser, *“fuente única de todo bien y de toda perfección”<sup>10</sup>*. Es así como podemos conocernos en Dios, es así como podemos conocer a Dios, en esta comunión mística que revela nuestra Identidad espiritual esencial y primigenia, verdadera imagen y semejanza divina:

*“...es en el centro más profundo del ser que puede producirse el conocimiento auténtico de Dios, es en el invisible reencuentro interior que se desarrolla la ‘operación’ secreta de la unión del alma con el Único, en un descubrimiento de la ‘co-naturalidad’ substancial en la que Divinidad y criatura comulgan en una idéntica y esencial Verdad.”<sup>11</sup>*

De este conocimiento íntimo y esencial nace una comprensión lúcida en la que esta Identidad se presenta como única emanación junto con el Verbo, como un solo Hijo, *perfeccionándonos en unidad como “idéntica y esencial Verdad”* por el vínculo santo del amor, según la revelación que Cristo nos presenta:

---

<sup>9</sup> Cap. XIV, Ritual Ap. del RER.

<sup>10</sup> *Plegaria de Apertura*, Ritual de Ap. del RER.

<sup>11</sup> René Guénon y el RER, Jean Marc Vivenza. Cap. VII: *La increíble confusión de Guénon ante la teosofía “sanmartiniana”*. Ed. Manakel, 2.009. El Maestro Eckhart (1260-1328) alude así a este conocimiento por la unidad íntima del Ser en Dios: *“...el hombre debe regresar a sí mismo y conocer a Dios en sí mismo [...] hace falta que el alma se sepa a sí misma en Dios...”* (“El libro del consuelo divino”).

“somos uno, yo en ellos, y tú en mí”, tal como describe el Maestro Eckhart (1260-1328) en estas palabras extractadas de uno sus sermones, y a cuya meditación pausada os invito:

**“...si el hombre ha de conocer a Dios, en lo cual consiste su eterna bienaventuranza, entonces tiene que ser junto con Cristo un único hijo del Padre; y por eso: si queréis ser bienaventurados, debéis ser un solo hijo, no muchos hijos sino un solo hijo. Habéis de ser bien distintos según el nacimiento carnal, mas en el nacimiento eterno debéis ser uno solo, porque en Dios no hay nada más que un solo origen natural; y por eso no existe ahí nada más que una sola emanación natural del Hijo, no dos sino una. Por lo tanto: si habéis de ser un único hijo, junto con Cristo, debéis constituir una única emanación junto con el Verbo eterno.**

*El hombre ¿cómo puede llegar a ser un único hijo del Padre? ¡Observad lo siguiente! El Verbo eterno no asumió [la naturaleza de] este hombre o aquél, sino que **asumió una naturaleza humana libre [e] indivisa que era pura sin rasgo [individual]: porque la forma simple de la humanidad carece de rasgos [individuales]. Y a causa de esto, porque en la ascensión la naturaleza humana fue asumida por el Verbo eterno, simplemente, sin rasgos [individuales], la imagen del Padre, que es el Hijo eterno, se convirtió en imagen de la naturaleza humana**<sup>12</sup>. Pues, **así como es verdad que Dios se hizo hombre, también es verdad que el hombre se hizo Dios. Y, por consiguiente, la natura humana está transformada, en cuanto se ha convertido en la imagen divina, que es [la] imagen del Padre. Entonces: si habéis de ser un único hijo, debéis desasiros y separaros de todo cuanto provoca diferenciación en vosotros. Porque el hombre [individual] es un accidente de la naturaleza [humana], y por lo tanto separaos de todo cuanto es accidente en vosotros, y consideraos de acuerdo con la naturaleza humana libre [e] indivisa. Y luego, por cuanto la misma naturaleza -según la cual os consideráis- se ha convertido en Hijo del Padre eterno, gracias a la ascensión por el Verbo divino, llegaréis [cada uno] a ser hijo del Padre eterno junto con Cristo ya que os consideráis de acuerdo con la misma naturaleza que allí [= en Cristo] se hizo Dios. Por eso, cuidaos de [no] consideraros como sois acaso ese hombre o aquél, sino **concebíos de acuerdo con la naturaleza humana libre [e] indivisa. En consecuencia: si queréis ser un solo hijo, separaos de cualquier «no», porque el «no» produce diferenciación. ¿Cómo? ¡Fijaos! Por el hecho de que no seas aquel hombre, el «no»*****

---

<sup>12</sup> Josef Quint (1898-1976) (t. II p. 380 n. 1) cita a E. von Bracken (*Meister E. und Fichte*, 1943, p. 73) quien expone que en este caso «imágenes» (bilde) significa las representaciones individuales que representan el *hic et hoc* de los individuos, mientras Eckhart en otros innumerables pasajes traduce *ratio* = «idea» con «bilde».

*produce una diferenciación entre tú y aquel hombre. Y por consiguiente: si queréis carecer de diferenciación, libaos del «no». Porque en el alma hay una potencia separada del «no», ya que no tiene nada en común con cosa alguna; porque en esta potencia no hay nada fuera de Dios solo: Él arroja, desnudo, su luz en esta potencia.*

*Mirad, el hombre que de esta manera es un solo hijo, recoge [el] movimiento y [el] efecto y todo cuanto toma... lo recoge todo en lo suyo propio. Pues, el que el Hijo del Padre, según la eternidad, sea Hijo, lo es a partir del Padre. Mas, cuanto tiene, lo tiene en Él mismo, porque es uno con el Padre, según [el] ser y [la] naturaleza<sup>13</sup>. Por eso tiene [el] ser y [la] esencia totalmente en sí mismo y por ende dice: «Padre, así como yo y tú somos uno, así quiero que ellos sean uno» (Cfr. Juan 17, 11 y 21). Y del mismo modo que el Hijo es uno con el Padre, según [el] ser y [la] naturaleza, así eres tú uno con Él según [el] ser y [la] naturaleza, y lo posees todo en tu fuero íntimo como el Padre lo tiene en Él; no lo tienes como préstamo de Dios, porque Dios es tuyo.»<sup>14</sup>*

Cita algo extensa, que me ha costado acotar, pero que pone de manifiesto que, donde somos uno en Cristo, somos realmente en nuestra verdadera Identidad, que es Cristo, y si llegamos a comprender este estado esencial de nuestra naturaleza primigenia, en esta única Identidad la distancia con nuestro Hermano, con cualquier prójimo, desaparece, y queda relegada a una efímera experiencia caída donde “*la materia hechizó al hombre y subyugó los ojos de su espíritu*”<sup>15</sup> cegándolo en “*todo cuanto provoca diferenciación*”, confrontándolo con “*el hombre [individual] [que] es un accidente de la naturaleza [humana]*”, fragmentada y separada de sí misma en una falsa identidad, y por lo tanto separada igualmente de Dios.

Desde esta comprensión, puedo advertir que la verdadera Fraternidad no nace de un activismo externo y calculado, mental y periférico, social y conveniente, donde a veces pareciera que mercadeamos para justificarnos ante nuestras creencias y costumbres solidarias (sin quitarle por ello ningún mérito, que lo tiene), sino que nace y se enraíza en nuestra verdadera Identidad, en nuestro centro-corazón, en nuestra profundidad divina donde todos somos un solo Hijo, y si llegamos a re-conocer esta Identidad nos re-conoceremos al mismo tiempo en nuestro Hermano, en nuestro prójimo, y entonces “*así nosotros,*

---

<sup>13</sup> Véase la explicación de Josef Quint (1898-1976) (t. II p. 384 n. 1): «El sentido [...] es que el Hijo, como nacido sin cesar del Padre, posee su ser-Hijo a partir del Padre, pero que tiene su *ser-propio* en sí mismo como uno con el Padre según el ser y la naturaleza».

<sup>14</sup> Maestro Eckhart (Turingia, 1260-1328), *Tratados y Sermones*, Sermón XLVI, *Haec est vita aeterna*. Ed. Edhasa.

<sup>15</sup> Cuadro Natural, Cap. XX, Louis-Claude de Saint-Martin, Ed. Manakel, Madrid 2014.

que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros” (Romanos 12:15) en tanto que nacimiento carnal, pero perfeccionados en unidad como un solo Hijo de Dios por el vínculo santo del amor y según la revelación que Cristo nos presenta. Solo desde aquí es posible comprender “...que la cadena de una amistad perfecta y fraternal sea en lo sucesivo tan fuerte entre nosotros, que nada ni nadie pueda nunca alterarla”<sup>16</sup>. Los lazos de esta cadena deben ser verdaderamente indisolubles, porque todo bien que podamos hacer participará del bien común, porque todo don que podamos recibir será compartido sin esperar nada a cambio, y cumpliremos de forma espontánea y natural (según nuestra naturaleza divina y no según los impulsos ciegos del personaje carnal) con nuestros deberes de vida, trascendiendo toda paradoja aparente, tal como enseña el apóstol Pablo:

*“Tenemos, pues, diferentes dones, según la gracia que nos es dada: el que tiene el don de profecía, úselo conforme a la medida de la fe; el de servicio, en servir; el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con generosidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.*

*El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo y seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza, sufridos en la tribulación, constantes en la oración. Compartid las necesidades de los santos y practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no seáis altivos, sino asociaos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.*

*No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios (...) Así que, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber...*

*No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.”*

(Romanos 12:6-21)

Y como epílogo a las palabras del apóstol, vuelvo a la Regla:

*“...que la caridad fraternal sea siempre el principio que impulse las resoluciones que toméis.”<sup>17</sup>*

---

<sup>16</sup> Plegaria de Cierre, Ritual de Ap. del RER.

<sup>17</sup> Explicación del Cuarto Grado, Ritual de MESA del RER.



Qué dulce fraternidad es esta que nos permite llegar a estar en paz con todos y con todo, estar en paz con nosotros mismos, porque somos la paz, la paz que Cristo nos da:

*“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo.”*

(Juan 14:27)

Pero aquellos que están perdidos en el mundo, lejos de sí mismos, confundidos en los *“vanos sofismas, que prueban la degradación del espíritu humano cuando se aleja de su origen”*<sup>18</sup>, desconocen la paz de Cristo.

La obra que aquí nos ocupa, la reconstrucción mística del Templo de Salomón, del que todos debemos ser *pedras vivas*, ha de ser morada de paz y de unión fraternal para Gloria de Dios:

*“...al objeto de que **el Templo**, cuya construcción hemos emprendido para tu Gloria (...) **constituya un reducto de paz y de unión fraternal...**”*<sup>19</sup>

No podemos tomar superficialmente un aspecto tan sagrado y esencial para la cimentación de todo el edificio, porque estaríamos construyendo en vano:

*“Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican...”*

(Sal 127:1)

De ahí que siempre, al abrir los Trabajos, invoquemos al Eterno para que su Presencia nos guíe y nos bendiga:

*“Gran Arquitecto del Universo, Ser Eterno e Infinito (...) **Bendice y dirige Tú mismo los trabajos de la Orden y los nuestros en particular.**”*<sup>20</sup>

Es este un dulce y *“verdadero teurgismo, [donde] no se necesita más llama que nuestro deseo, ni más luz que la de nuestra pureza”*<sup>21</sup>, que exhorta a penetrar *“por las vías que nos son abiertas para perfeccionar nuestros trabajos”*<sup>22</sup>, en la *“Presencia”* del *Ser Eterno e Infinito*, la cual invocamos en la Plegaria de apertura estando la Logia debidamente a cubierto, quien siendo *“la Bondad, la Justicia y la Verdad mismas”*<sup>23</sup>, y que *por su Verbo Todopoderoso e invencible ha dado el*

---

<sup>18</sup> Regla Masónica al uso de las Logias Rectificadas, Artº I, 1.

<sup>19</sup> Plegaria de Apertura, Ritual de Ap. del RER.

<sup>20</sup> Ídem.

<sup>21</sup> Louis-Claude de Saint-Martin, *Carta a Kirchberger*, 19 de Junio de 1797

<sup>22</sup> Ritual de Aprendiz del RER, Cap. IX, *Iluminación y apertura de la Logia*.

<sup>23</sup> Plegaria de Apertura, Ritual de Ap. del RER.

*Ser a todo lo que existe, edifica en el Hombre su casa espiritual para celebrar la plenitud de su Gloria y contemplar en Él mismo su propia Obra. Es por ello que no debemos olvidar, por encima de toda apariencia, y más allá de cualquier pretensión, tal como escribe Saint-Martin (1743-1803), que:*

*“...reposamos sobre una raíz viva que debe operar en nosotros todas nuestras regulares vegetaciones; (...) nuestra obra es que Dios en nosotros sea todo, y nosotros nada, y por lo tanto, en los mismos hechos impuros o legítimos que puedan operarse, no son los hechos los que deben percibirse y merecer nuestro reconocimiento, sino Dios, el único que los opera.”<sup>24</sup>*

Si vemos con el *ojo del espíritu* operar a Dios en nuestro corazón, ya solo queda Dios, solo queda reconocer su obra en nosotros. Pero para verlo debemos depurar nuestros deseos y unirnos con el alma desnuda, trascendiendo cualquier *diferenciación* de la *individualidad* de nuestra *naturaleza humana*, y entonces, al invocar su santo Nombre, unidos con lazos indisolubles en esta *raíz viva* y vivificante, donde nuestros corazones forman un solo Corazón, un solo Centro en Cristo, comulgaremos místicamente sintiendo su Presencia en medio de la cadena de unión fraternal, *“Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”* (Mateo 18:20).

*“Esto hace que, para los que han sido iniciados en los misterios de la Orden, la ciencia divina no sea otra cosa que la relación íntima e interior con Dios”<sup>25</sup>.*

Si la cadena fraternal no se forma con los lazos indisolubles de la fraternidad y de la amistad, invocamos el nombre de El Eterno en vano<sup>26</sup>, y *“el Señor no tendrá por inocente al que tome su nombre en vano”*. Por lo tanto, sabiendo que nuestra condición humana es débil, y que los compromisos que tomamos son sagrados, los sabios preceptos de la Orden regulan el mecanismo que todos debemos seguir para fortalecernos en esta santa unidad que nos sostiene, sin la cual la Orden misma carecería de sentido:

---

<sup>24</sup> Ecce Homo § IV, Louis-Claude Saint-Martin, Ed. Manakel, Madrid 2005.

<sup>25</sup> *“Relación en forma de “revelación”, que es al mismo tiempo, y en el mismo acto, el descubrimiento de la “presencia” íntima del Ser eterno e infinito, en lo cual consiste la “Chose” [“Cosa”], y práctica de la celebración del verdadero culto “en espíritu y en verdad” (Juan IV,24), pues a partir de la experiencia del Espíritu que el hombre es capaz de vivir y sentir en su alma, de tal forma que esta pueda acontecer en el camino profundizado y esclarecido por la fe, se llega, por una gracia sobrenatural, al auténtico “conocimiento” que da entrada al “Santuario”. Tal es el secreto iniciático del Régimen Escocés Rectificado.»* - Martines de Pasqually y Jean-Baptiste Willermoz, Jean-Marc Vivenza, Le Mercure Dauphinois, 2020, pp. 676-677.

<sup>26</sup> *“No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano, porque el Señor no tendrá por inocente al que tome su nombre en vano”. Éxodo 20:7.*



*“Si tu corazón herido, por ofensas verdaderas o imaginarias, alimenta alguna enemistad secreta en contra de uno de tus Hermanos, haz que se desvanezca al instante la nube que se levanta entre vosotros; llama en tu ayuda a algún árbitro desinteresado, reclama su mediación fraternal: pero **no traspases nunca el umbral del templo sin antes haber depuesto todo sentimiento de odio o de venganza. Invocarías en vano el nombre del Eterno, pues para que Él se digne estar en nuestros templos, deben estar purificados por las virtudes de los hermanos y santificados por su concordia.**”<sup>27</sup>*

Si no hay Fraternidad en nuestra cadena, si no hay Concordia, vana es la Invocación que hacemos al Eterno, inútil y vacío será el edificio, inútiles y falsas serán nuestras palabras, en vano edificaremos, y solo quedará en evidencia la apariencia del sofisma, la degradación de nuestro espíritu y el olvido de nuestro origen, en definitiva, la sombra de la caída, la confrontación de nuestras máscaras de carne sembradas de orgullo y de soberbia, las marcas de nuestro pecado original que nos someten al vicio y a la locura.

Es por ello que os exhorto, ahora y siempre, a ser verdaderas *pedras vivas*, cercanos a Cristo, para construirnos en Presencia del Eterno como un solo edificio universal y espiritual, Templo del Espíritu Santo, donde reine la paz, la unión fraternal, la Virtud y la Verdad. Y así podamos todos juntos rendir *“homenaje al Gran Arquitecto del Universo, que preside nuestros trabajos”*<sup>28</sup>.

Entonces, y solo entonces, podremos ser llamados:

***“¡Masones! ¡Hijos de un mismo Dios!”***



Iacobus

*i.o.f.e. a Sacro Corde*



---

<sup>27</sup> Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº VIII, 3.

<sup>28</sup> Cap. XVII, Ritual Ap. del RER.